

# Letrillas



LGBT

## Los refugiados gays en Estambul

1.

**PILAR  
CEBRIÁN**

Majed, un joven homosexual de Alepo (Siria), dejó atrás su país para emigrar a Egipto, después a Líbano y finalmente a Turquía.

Quiso realizar su sueño, el diseño de moda, en un taller de Beirut. Sin mucho éxito, volvió a Alepo para reencontrarse con su familia, pero los tabúes sociales le llevaron de vuelta al liberal Estambul. Ahí comenzó a trabajar en una pequeña fábrica como empleado ilegal sesenta horas a la semana. “Hasta que Ali, uno de mis compañeros, me dijo que ganaría más dinero como trabajador sexual —cuenta Majed—. Fue así como empecé a ganarme la vida de prostituto.”

Recuerda esa noche, la primera en la que se acostó con otro hombre por dinero, “como una cita normal, pero con beneficio económico”. “Fue con un tipo iraquí. Yo fui a buscar clientes a la plaza Taksim. Él se acercó. Me preguntó cuánto quería y yo le dije que ciento cin-

uenta dólares. Él me respondió que pretendía pasar toda la noche conmigo, así que me pagaría cuatrocientos cincuenta.” Majed volvió a casa con un fajo de billetes en el bolsillo. El impago del alquiler, las penurias, los eternos días en la fábrica, el miedo a volver a recurrir a su familia habían encontrado una solución. Todo parecía demasiado fácil, pensó.

En pocas semanas, Majed dejó su antiguo empleo y ascendió en la amplia escala social estambulita. Se mudó a una casa más grande, más céntrica y rodeada de tiendas de ropa. Cambió a sus antiguos compañeros de piso por el glamour de una transexual que también afrontaba la vida como “señorita de compañía”. Según él, la prostitución es una práctica muy común entre la comunidad siria LGBT en el país. Los refugiados no tienen acceso al mercado laboral, por lo que deben recurrir a empleos en los que les someten al abuso y a la explotación. Aunque el gobierno anunció nuevos permisos el pasado mes de enero, la nueva ley no se ha hecho efectiva. “Y tampoco conseguimos puestos de *ilegal* —se

queja Majed—. ¿Quién va a contratar a un *trans* o un gay en Turquía?”

2.

Es viernes noche en la sala Tekyon, uno de los clubs de ambiente más populares de Estambul. La sala está llena. Los más jóvenes invaden poco a poco la pista de baile. La nueva generación de chicos *escort*, integrada por refugiados, se exhibe al ritmo de la música electrónica. Hablan árabe entre ellos, se ríen, se tocan, se mueven efusivamente, desinhibidos. Los más maduros, los espectadores turcos, les contemplan desde la lejanía. “El de la camiseta blanca es un prostituto sirio, tiene diecisiete años”, cuchichea uno de ellos.

Cada fin de semana Majed acude a esta discoteca para encontrar nueva clientela. No recuerda, en su tour por los países musulmanes de la región, una libertad sexual como esta. Ni en el Líbano, ni en Siria, ni mucho menos en Egipto. En algunos países de Oriente Medio, como en los países del Golfo o en Irán, las prácticas homosexuales están penadas

con la cárcel o la ejecución. La ciudad más cosmopolita de la región, Estambul, aderezada con dosis de turistas y *expats*, es el refugio ideal para los gais y transexuales musulmanes. Aunque la sociedad turca es conservadora, los LGBT no están perseguidos, pueden fundar organizaciones y existen numerosas clínicas que practican el cambio de sexo. Además, los sirios pueden solicitar la tarjeta de identidad, *kimlik*, que da acceso gratuito a asistencia sanitaria y educación.

Durante el día, algunos LGBT araboparlantes se reúnen en la cafetería Little Dubai, un local multicolor ubicado en la segunda planta de un edificio del centro. “La mayoría de mis clientes son iraquíes, saudíes, turistas del Golfo”, afirma Majed. “Solemos encontrarnos en este tipo de sitios, o a través de internet”, dice Buba, una transexual recién llegada de Beirut. Pero, desde hace meses, Majed se plantea volver a Alá. “No estoy satisfecho con lo que hago –afirma–. Creo que el dinero que gano es *baram* (prohibido).” Y no solo es una cuestión moral, sino su propia seguridad o salud. “Estoy bien... siempre intento utilizar protección”, aunque depende “de la insistencia del cliente”.

### 3.

“¿Cuántos de vosotros os habéis hecho las pruebas de VIH?”, pregunta Serdar, de la asociación turca Vida Positiva, a los catorce jóvenes sirios que han venido a esta reunión de domingo por la tarde. Cinco de ellos levantan tímidamente la mano. Otro pregunta “¿qué es eso?” a uno de sus amigos. La asociación visita a este grupo de refugiados homosexuales árabes para instruirles sobre el virus del sida y los modos de contagio y para ofrecerles una prueba de sangre gratuita. Cada domingo por la tarde, se reúnen en *شاي وحبك* (Té y Charla), una tertulia que organizan para crear una red de apoyo, intercambiar información sobre el permiso de residencia o conocimientos para aprender el nuevo idioma.

Vida Positiva, normalmente centrada en los seropositivos de Turquía, ha decidido lanzar una nueva campaña para los refugiados, “una población en alza”, afirman. “Vienen aquí y tienen relaciones con nosotros –explica Serdar–. Además, muchos de estos chicos no saben ni siquiera lo que es el VIH. Proceden de países con un índice de contagio muy bajo, en los que no hay nada de información.” Mientras el número de contagios en el mundo disminuye, en Turquía aumenta, “por la falta de concienciación”. En 2011 eran 4.600 infectados, en 2015 sumaron 10.475. “Desde que iniciamos la campaña de tests gratuitos hace un mes, seis chicos (refugiados) han dado positivo”, concluye Serdar.

Aunque Turquía ofrece la medicación de antirretrovirales de manera gratuita para aquellos que están registrados (unos fármacos que, en el mercado, pueden costar más de quinientos dólares al mes), el sida se presenta como la otra gran amenaza para los refugiados homosexuales. Sin hábito de usar preservativos, ni medios para recurrir a la red médica, este colectivo es un “foco reciente de contagio”. “Por eso hemos venido –recuerdan en la asociación– porque el sida en los países de estos chicos es un tema tabú. No saben nada.” “De hecho, si vas al hospital a hacerte el test y das positivo –comenta otro de los chavales de Té y Charla–, los médicos o las autoridades te dirán que lo merecías, que es un castigo de Alá.”

### 4.

Uno de los organizadores de Té y Charla, Hosam, sabe lo que es recibir un castigo por ser VIH positivo. Un día de noviembre, este sirio residente en Kuwait acudió al banco de sangre para hacer una donación y así ayudar a una amiga que estaba ingresada en el hospital. “A los diez días me llamaron del ministerio de salud para realizarme una repetición de la prueba... me dijeron que era VIH positivo”, dice Hosam. En ese momento,

el expediente se trasladó al ministerio del interior y se inició un proceso de deportación. Cualquier extranjero VIH positivo que reside en los países del Consejo de Cooperación del Golfo –Baréin, Kuwait, Omán, Catar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos– es inmediatamente deportado. “Te arrestan y te envían esposado al aeropuerto”, afirma.

“Todo ocurrió demasiado rápido –explica Hosam, que, en veinticinco días, era expulsado en un vuelo a Estambul–. Durante ese periodo estuve en contacto con organizaciones LGBT y descubrí que en Turquía el acceso a la medicación es gratuita.” El primer requisito es obtener una tarjeta de residencia, pero solo se concede a quienes han entrado directamente del “país en guerra”, desde Siria. Por ello, Hosam consiguió una *kimlik* de contrabando. Así, tenía acceso a sanidad gratuita y, tras un chequeo médico, a los caros antirretrovirales. Una vez que estabilizó su salud, decidió colaborar con Vida Positiva para ayudar a los gais, lesbianas, transexuales y bisexuales refugiados que “están perdidos” en Turquía.

Hosam dice que él también está pasando apuros económicos y es víctima del limbo en el que deambulan los refugiados LGBT. La semana anterior inició un trabajo irregular como camarero en un restaurante del extrarradio. Pero las jornadas de diez horas, junto a su débil estado de salud, fueron muy duras para él. “Apenas me quedan ahorros –lamenta– y no puedo pedirle ayuda a mi familia”, porque creen que Hosam se mudó a Estambul seducido por un nuevo empleo que no pudo rechazar. “Entiendo que, por la presión, muchos terminen como trabajadores sexuales –dice–, es muy fácil encontrar a alguien que quiera pagar por esto.” “Es lógico pensar: si tengo sexo todos los días, ¿cuál es la diferencia de hacerlo por dinero?” –

**PILAR CEBRIÁN** es periodista especializada en Oriente Medio.



E

VICENTE  
MOLINA FOIX

s terrible que en la resurrección de Serguéi Paradjánov, que este año también ha llegado a España, se hable tanto de su tragedia, habiendo sido el gran cineasta armenio, según todos los relatos visuales, orales y escritos que de él se conservan, un hombre extrovertido, locuaz, en quien el humor histriónico era el rasgo mayor de su personalidad y la base de su arte. La implacable persecución carcelaria que sufrió por parte de los mandatarios soviéticos a lo largo de casi tres décadas, la censura y manipulación de su cine, así como su amistad honda con Andréi Tarkovski, al que, siendo ocho años mayor que el autor de *Solaris*, consideraba su maestro, han dado forma a una leyenda y a más de un filme de ficción; aquí solo trataremos de su obra a través de los cuatro títulos reconocidos por el autor y en especial *Sayat Nova*, que, recientemente restaurado por la Cineteca de Bolonia, se ha visto a lo largo de 2016 en numerosas pantallas del circuito español no comercial.

En *Esculpir en el tiempo*, su libro de reflexiones cinematográficas, Tarkovski se refirió a las “pocas personas geniales en toda la historia del cine: Bresson, Mizoguchi, Dovzhenko,

Paradjánov, Buñuel”. A primera vista, la estética del ruso y la del armenio-georgiano parecen divergentes, si no opuestas. Ambos hacen, indiscutiblemente, un cine de poesía, pero, más allá de un difuso fondo espiritualista y una obsesión compartida por las figuraciones zoológicas y frutales, allí donde Tarkovski, sobre todo a partir de *Solaris*, filosofa herméticamente, Paradjánov se entrega sin pudor al *bel canto* de la imaginaria, realzando sus danzas melódicas con arabescos y coloraturas que no tienen, a mi entender, comparación con las de ningún otro director. Excepto uno, de Hollywood, del que hablaremos más tarde.

Los dos amigos fueron, en cualquier caso, creadores que no se ponían freno a sí mismos, y de ahí que, por encima de su común inclinación a los místicos y los anacoretas (el pintor de iconos Rublev, el poeta ambulante Sayat Nova, el trovador Kerib), lo que inquietaba de ambos a las autoridades posestalinistas era lo insondable de su extralimitación. ¿Adónde podían llegar uno y otro en su tratamiento metafórico del automarginado, del visionario, del explorador de mundos ajenos al real?

Después de siete títulos de obediencia ideológica o encargo que Paradjánov borró de su filmografía, la primera película en darle notoriedad fuera de la URSS fue *Los corceles de fuego* (de 1964, y conocida en el ámbito

anglosajón como *La sombra de los antepasados olvidados*), un drama de jóvenes amantes separados por venganzas familiares y sortilegios. Ya en ese filme, inspirado en un antiguo cuento cárpato, aparecen los componentes formales e iconográficos de su cine: los ritos, no siempre sagrados, la canción popular, el himno eclesiástico, la frontalidad del encuadre a modo de marco estático repleto de color, la titulación por capítulos, el poso telúrico y el vuelo pictórico. El plano final de los ocho niños traviesos que miran por otros tantos ventanucos el ataúd del desdichado protagonista es memorable, como todo cuadro romántico cuando está aliviado por el capricho humorístico y la fantasía onírica. A continuación, y tras muchas dificultades de producción, rodó la ya citada *Sayat Nova* (1969), que suele ser llamada *El color de la granada*.<sup>\*</sup> Su eclosión lírica, que empieza en las primeras tomas y nunca desfallece en su breve metraje de setenta minutos, produce tal estímulo que, si el espectador desatiende el sentido y se deja llevar por el sinsentido, el goce sensual será de una abundancia intoxicante.

La máquina estatal, que había pagado con recelo el abultado presupuesto de *Sayat Nova*, la consideró, una vez acabada, imposible de estrenar, y se la entregó al veterano director Serguéi Yutkévich. Profesor en Moscú de Paradjánov, dentro del Instituto Estatal de Cinematografía (VGIK), Yutkévich la remontó, con numerosos cortes, dándole una estructura lineal y cambiando la lengua armenia original por el ruso, y esa versión estrenada en 1971 es la que llegó entonces a Occidente, con notable repercusión. Vista hoy en su —dentro de lo posible— óptimo formato original, *Sayat Nova* se revela como

\* *El color de la granada* se llama también el libro ganador del último premio Loewe a la Creación Joven, obra de la poeta ecuatoriana Carla Badillo Coronado (Visor, Madrid, 2016), que evoca y glosa la figura del trovador dieciochesco, entrelazándola con alusiones a la del cineasta Paradjánov. Badillo dedica su poemario a ambos artistas armenios separados por una diferencia de más de dos siglos.

el primer segmento de un retablo completado, tras quince años de penalidades, por las siguientes *La leyenda de la fortaleza de Suram* (1985), fábula de maravillas esotéricas, también sobre un amor desgraciado, en la que la sacralidad religiosa alterna con las orgías paganas, y *Asbik Kerib*, realizada, en 1988, dos años antes de su muerte, a partir de un relato orientalista de Lérmontov.

Las tres piezas maestras nos abruman con su refinado esteticismo, en el que Paradjánov, un hombre muy de la tierra, sabe introducir de vez en cuando, audazmente, trazos gruesos y pantomima pueril. Es un artista de lo exagerado, un gran grotesco a quien la línea dramática despreocupa; de ahí que al plasmar sus historias con una teatralidad ingenua no necesite buenos actores. Como hacía Pasolini a menudo, Paradjánov elige a campesinos o aficionados del lugar para sus amplios repartos, aunque tampoco en su caso los protagonistas sepan actuar. Quedan como figuras vistosas y exquisitamente adornadas de un caleidoscopio en movimiento perpetuo, que sigue más las cadencias musicales que la urdimbre de la palabra.

En el apogeo de coreografías ilusionistas de *Asbik Kerib* me acordé de Busby Berkeley, otro genial inventor de formas que escapaba de los argumentos ñoños de sus comedias por medio de “extravaganzas” bailables. En la película última de Paradjánov, el cuento medieval se cierra con una hermosa, sobrecargada fantasmagoría geométrica, y el espejismo de un vuelo. El de una paloma que acompaña en su fiesta nupcial a los novios, aquí con final feliz, mientras una cartela explicativa, de las muchas que utilizaba el cineasta, señala: “Honosres al padre de la novia.” La paloma recibe entonces en su pico el beso del novio y va a posarse, incongruentemente, encima de una moderna cámara de cine. Y la cartela final: “Dedicada a la memoria de Andréi Tarkovski.” —

**VICENTE MOLINA FOIX** (Elche, 1946) es escritor. Este año ha publicado *Enemigos de lo real* (Galaxia Gutenberg).

## AGENDA SEPTIEMBRE

### CONCIERTO THE JAYHAWKS EN ESPAÑA

La mítica banda estadounidense visita nuestro país. El 22 en Barcelona, el 23 en Madrid, el 24 en Bilbao y el 25 en Santiago.



### CINE FESTIVAL DE CINE JUDIO DE BARCELONA

Entre el 20 de septiembre y el 1 de octubre, la Filmoteca de Catalunya albergará la decimoctava edición del Festival Cinema Jueu.



### EXPOSICIÓN ARTE SONORO EN ESPAÑA (1961-2016)

El recién renovado Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca expone obras de autores que exploran las posibilidades visuales del sonido. Hasta el 20 de septiembre.



### TEATRO CERVANTES EN ARGELIA

El Centro Cultural Conde Duque alberga, del 14 al 24 de septiembre, la representación de *Tratos*, inspirada en la obra de Cervantes *Trato de Argel*.





POLÍTICA

# Neoliberalismo no es liberalismo

H

**RICARDO  
DUDDA**

ace unos meses Andrea Levy, vicesecretaria de Estudios y Programas del PP, afirmó que lo verdaderamente revolucionario en España es ser liberal. Su partido no es muy liberal, pero el concepto es maleable y se lo disputan diversos partidos. El PP lo interpreta desde el liberalismo conservador, y lo utiliza para vender rigor económico y algo de modernidad. Ciudadanos lo lee desde el centrismo de los liberal-demócratas. En 2001, el PSOE de Zapatero dio un giro liberal y comenzó a hablar de socioliberalismo y de una socialdemocracia liberal.

En España, en el siglo xx el liberalismo se ha leído desde la moral, pero cada vez más se asocia al neoliberalismo, una doctrina que defiende la mínima intervención estatal y el libre mercado. El término es un cajón de sastre. A veces se usa (al criticar, por ejemplo, la cultura del consumismo o el empen-

dedurismo) como un sinónimo de capitalismo. Muchos le atribuyen una hegemonía que realmente no posee: como escribe Ismael Grasa en una reseña de *Capitalismo canalla*, del sociólogo César Rendueles, “el autor se equivoca al pensar que el pensamiento ‘hegemónico’ [...] es el que legitima el libre mercado y las libertades individuales. Porque lo hegemónico es pensar en las claves de Rousseau y de Marx: todo aquello de que nuestra sociedad nos hace egoístas, consumistas insensibles, de que Occidente es corruptor, de que los pueblos aislados conservan su bondad natural, de que nuestro sistema es inmoral y autodestructivo...”

Según el periodista británico George Monbiot, el neoliberalismo es invisible: “la doctrina invisible de la mano invisible la promueven partidarios invisibles”, escribe en el *Guardian*. Monbiot se acerca a las ideas de autores como Naomi Klein o Noam Chomsky, que presentan el neoliberalismo como una forma de represión sutil e implícita, un argumento intelectualmente pobre pero muy difícil de refutar: a ve-

ces esa represión es tan velada que ni se ve; el enemigo está dentro de nosotros. Monbiot atribuye al neoliberalismo episodios de “autolesiones, desórdenes alimentarios, depresión, soledad, ansiedad y fobia social”, y halla una causalidad obvia donde parece difícil encontrar correlación.

El neoliberalismo no siempre ha significado lo mismo. En los años treinta del siglo pasado, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt intentó reformular desde la izquierda, durante el New Deal, el significado económico de liberal. Históricamente había significado la defensa del libre mercado y la libertad económica, un Estado pequeño, la mínima intervención estatal, la libre competencia. Roosevelt lo convirtió en lo contrario: la defensa del Estado como impulsor del crecimiento, el aumento del gasto público y de los impuestos, la defensa de lo público, el Estado grande. Sus críticos en la derecha, entonces, se autodenominaron neoliberales para defender el significado original de liberal. Otros, en cambio, denominaron neoliberales a los partidarios del New Deal.

Roosevelt ganó su batalla y desde entonces el término liberal es propiedad del Partido Demócrata y sinónimo de progresista, pero el concepto neoliberal ha cambiado de manos. En 1951, el Nobel de Economía Milton Friedman escribió un ensayo en defensa del neoliberalismo. En él se queja de que la opinión pública ha aceptado la definición de liberalismo de Roosevelt con demasiada facilidad: “Para los estándares del siglo XIX, somos todos colectivistas más o menos.” Friedman defendía la ortodoxia fiscal y monetaria, la defensa de la competencia y el libre mercado. Pero lo defendía en una época de gasto público elevado y políticas keynesianas, y el concepto neoliberalismo no acababa de cuajar.

En 1982, una serie de intelectuales afines al partido demócrata, con el soporte de la revista progresista *The New Republic*, volvió a resucitar el término para reivindicarlo desde la izquierda. Sus ideas anticipaban el socioliberalismo centrista de Clinton y Blair. Tampoco cuajó. La Tercera Vía seguía considerándose socialdemócrata, y el neoliberalismo pasó a ser definitivamente, tras las victorias de Reagan y Thatcher, lo que es ahora: la ideología de la austeridad.

En muchos aspectos, el neoliberalismo es contrario al liberalismo. Suele tener posturas acientíficas en aspectos como fiscalidad o política monetaria, y desprecia la evidencia que hay sobre la desigualdad o la pobreza. Se vende como ciencia pero no es más que ideología. A veces, en su obsesión con el libre mercado, olvida el liberalismo político, y sus ideas de pluralismo, antiautoritarismo, libertades individuales y laicismo. En la España contemporánea, liberalismo y neoliberalismo se usan de manera indistinta. El concepto liberalismo no ha conseguido asentarse conceptualmente del todo. En España, el liberal es de capilla: ley, orden y no me subas los impuestos. No es algo muy revolucionario. —

**RICARDO DUDDA** (Madrid, 1992) es periodista. Es miembro de la redacción de *Letras Libres*.

## EDICIÓN

# Quinientos títulos de la colección Argumentos



## LA REDACCIÓN

El libro que escoge Espada del sello es *El adversario* de Emmanuel Carrère. Hace unos meses la colección de ensayo de Anagrama, Argumentos, cumplía quinientos títulos. Hemos preguntado a periodistas, escritores y editores su valoración de la colección.

El escritor Ismael Grasa responde: “En cierto modo, diría que la colección Argumentos obedece más a una actitud que a una línea particular de pensamiento. Esa actitud es la de la curiosidad. Fijado cierto parámetro de calidad, uno puede encontrar en esta colección puntos de vista muy dispersos e incluso opuestos. No parece que el editor Jorge Herralde haya querido adoctrinar con estos quinientos títulos, o dirigir al lector hacia un lugar, sino dar lugar a una ciudadanía mejor formada. Personalmente, no todos los títulos me interesan por igual, como es natural, pero, dado el carácter de la colección, es difícil no sentir curiosidad por saber qué es lo nuevo que ha salido en ella.”

Según Grasa, “para mí la colección ha sido particularmente una puerta a autores franceses, ensayistas con voces personales, como Glucksmann, Finkielkraut, Bruckner o, con su particular genio, Houellebecq. Considero que *Diccionario de las artes*, de Félix de Azúa, es también una obra fundamental. Pero, puestos a elegir hoy

un título de la colección, me quedo con *La vida oculta*, de Soledad Puértolas. La aparente levedad y buenas formas con que están escritas las páginas de este ensayo literario ocultan una firmeza ejemplar sobre cosas que sigo considerando esenciales”.

Rosa Montero dice: “Es una colección que me encanta. Solo por haber publicado la obra de Oliver Sacks en España ya se habría ganado para mí un lugar extraordinario dentro del mundo de la edición, pero es que además, y junto a pesos pesados del ensayo, cultiva una línea heterodoxa o incluso extravagante que me parece genial, con libros sobre la historia de la peluca, por ejemplo, o la manía del coleccionismo, o las bibliotecas personales que acababan por devorar tu casa, estoy citando de memoria; temas, en fin, que parecen pertenecer a los confines y las rarezas de la vida y que sin embargo luego pueden arrojar una luz extraordinaria sobre lo que somos. Me gustan especialmente sus libros de divulgación científica (ahora estoy leyendo *Incógnito* de Eagleman) y creo que la obra que más me ha gustado de todas las de la colección es *Un antropólogo en Marte* de Oliver Sacks. Porque es el mejor libro del gran Sacks y porque me hizo comprender como nadie la enorme complejidad y diversidad del ser humano.”

Miguel Aguilar, editor de Debate y Taurus, dice: “Me fui a Inglaterra al empezar la universidad y volví a España a trabajar en Tusquets cinco años más tarde, así que creo que me salté la etapa en que hubiera leído esa colección con más provecho.

En cualquier caso, es una excelente colección de ensayo y es ob-

vio que hay autores maravillosos que me habría encantado publicar, desde Oliver Sacks a Enzensberger, pasando por los libros de economía de John Lanchester, los estudios sobre la disidencia en el franquismo de Jordi Gracia o el libro de Jason Epstein sobre la industria editorial. Sin embargo, si me tuviera que quedar con un libro sería sin duda *Dios lo ve*, de Oscar Tusquets, un ensayo deslumbrante sobre la voluntad de trascendencia del artista.”

Soledad Gallego-Díaz escoge dos títulos de la colección: “*Usos amorosos de la postguerra española*, de Carmen Martín Gaité. *Shakespeare. La invención de lo humano*, de Harold Bloom, me entusiasmó. Y lo releí, por trozos, varias veces.”

El editor y traductor Andreu Jaume dice: “La colección Argumentos fue, junto a Taurus, fundamental en mi formación y responsable de que el ensayo sea para mí un género imprescindible, sobre todo en el ámbito hispánico, donde últimamente, por cierto, se está des-

virtuando. Anagrama nació como una editorial de ensayo y afortunadamente ha sabido mantener viva a esa vocación gracias a esa colección que hoy seguimos leyendo, celebrando y criticando.”

“Son muchos los libros que podría citar —dice Jaume—, pero elijo dos que fueron decisivos en la misma época, en los primeros años universitarios: *El canon occidental* de Harold Bloom y *Lecturas compulsivas* de Félix de Azúa. Son dos autores que siempre me acompañan y que me han enseñado muchísimo. Bloom me descubrió el ámbito proteico de las agonías canónicas, del que nunca se sale si uno se toma en serio la crítica. Y Azúa me enseñó a no dar nunca nada por sentado y a hacer cantar la inteligencia.”

Patricia Soley-Beltran, ganadora del premio Anagrama de ensayo por *Divinas*, escribe: “La colección Argumentos fue una ventana abierta al aire fresco intelectual durante el tardofranquismo. La posibilidad de leer pensamiento crítico en español ofre-

cía una excitante fuente de transgresión bien ponderada que contribuyó al profundo cambio de mentalidad que experimentamos en nuestro país.”

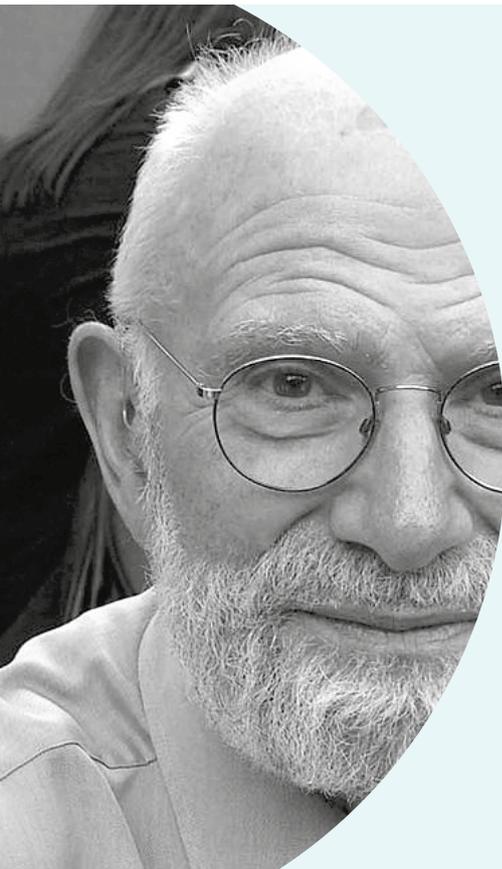
“En tiempos recientes —añade—, resultó clave *Autoanálisis de un sociólogo* de Pierre Bourdieu. Reconocí la valentía de Bourdieu al intentar autoanalizarse sociológicamente mientras conducía una etnografía en su región

---

Este año la colección de ensayo de Anagrama, Argumentos, ha cumplido quinientos títulos. Hemos preguntado a periodistas, escritores y editores su valoración de la colección.

---

natal. Bourdieu brilló de nuevo al intuir la necesidad de la autorreflexión del analista en el campo. Fue una suerte de precursor del concepto de co-



## De entre todos, Sacks



**JOSÉ MANUEL  
SÁNCHEZ RON**

¿Por qué? Pues porque las historias que contiene además de enriquecerme y emocionarme, me permitirán, más que ningún otro texto que trate del cerebro de los que he leído, comprender cuántas potencialidades ocultas alberga ese “almacén” de neuronas que tenemos en nuestra ca-

e resulta muy difícil elegir solo un libro de entre todos los que nos dejó Oliver Sacks. ¿Cómo olvidar, por ejemplo, *Musicofilia* o su conmove-

dor *En movimiento*? Pero puestos a elegir uno, escogería su famoso *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. ¿Por qué? Pues porque las historias que contiene además de enriquecerme y emocionarme, me permitirán, más que ningún otro texto que trate del cerebro de los que he leído, comprender cuántas potencialidades ocultas alberga ese “almacén” de neuronas que tenemos en nuestra ca-

beza. En todos los libros de Sacks, es cierto, aparecen esas habilidades, pero *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* fue el primero de sus libros que leí, y por eso, seguramente, me dejó una huella más profunda. Espero no olvidar nunca el caso de los gemelos que describió en uno de los capítulos. Aquellos gemelos, que entonces tenían veintiséis años, llevaban internados en instituciones desde los siete y eran considerados autistas, psicóticos o gravemente retardados. Sacks descubrió que poseían unas habilidades matemáticas extraordinarias y que una vez identificadas estas era posible penetrar en su mundo, comunicarse con ellos. Sin leerlo ahora, recuerdo bien la escena en la que describía su sorpresa cuando vio que

nocimiento situado surgido desde la sociología del conocimiento científico con perspectiva de género. Leyendo el ensayo de Bourdieu comprendí las limitaciones de su autoanálisis, particularmente, a la luz de los recientes trabajos en autoetnografía y las múltiples reflexiones sobre el conocimiento situado. Me dio de una base sólida para saltar adelante y ensayar una renovación epistemológica: abordar los contenidos de mi investigación académica con un hilo autobiográfico.”

El periodista Pablo Rodríguez Suanzes dice: “Para mí la colección no ha sido importante, no la que más de Anagrama, por lo menos. Pero sí hay un título y un autor que lo han sido: *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* y luego todo lo de Oliver Sacks en general. Leí con ellos a Braudillard, Finkielkraut y compañía, pero sin importancia de calado. Sacks y ese título en concreto sí.”

Mercedes Cebrián dice: “La colección negra de Anagrama’, que es así

como la llamo mentalmente, es el flotador del pensamiento en versión castellana. Siempre están todos esos temas y pensadores (ay, como siempre, pocas mujeres) ahí para salvarte la vida: Richard Sennett, del que solo leí *El artesano*, pero cuya biblioteca ensayística está en la colección; Pierre Bourdieu, cuya amplia obra me recuerda todo lo que me queda aún por leer, y claro, Bloom, y también Blom (Philipp), un reciente descubrimiento. Pero sobre todo, la colección y su premio de ensayo me siguen motivando para desarrollar la escritura ensayística a diario.”

Jordi Gracia, ganador del premio por *La resistencia silenciosa*: “Como lector ha sido la mitad de todo, no solo por los autores leídos en Argumentos sino por los autores identificados gracias a ella, leídos antes o después o no leídos nunca. La memoria hace trampas o no es memoria, pero sé que la lectura de Octavio Paz de Gimferrer o el don narrativo de Oliver Sacks van juntos en la mía, como sa-

ber que un día u otro tendría que leer a Richard Sennet a la vez que sospechaba que Pierre Bourdieu se convertiría en una plaga académica, como sucedió, mientras llegaban a Argumentos, a la colección negra, autores leídos en otros géneros como Martin Amis, Martín Gaité o Juan Villoro”.

“Pero la pura verdad –contina Gracia– es que en mi cabeza una lectura decisiva y muy temprana fue *Invitación a la ética*. El premio Anagrama de Ensayo a ese libro menor de Fernando Savater, casi improvisado, ofrecía la prueba definitiva de que Savater era lo que era: insustituible como escritor de la democracia y pedagogo antipedagógico, insolente, provocador, desafiante e imaginativo como nadie. Y cuando lo obtuve yo en 2004, empezó a cambiar todo, quiero decir que dejaron de leerme solo un puñado de amigos y un par de parientes, y hasta *El País* me propuso escribir en sus páginas: sueño sobre sueño para celebrar mis cuarenta años.” –

los hermanos, habitualmente encerrados en sí mismos, se sumergieron en un diálogo numérico: uno decía un número de seis cifras y el otro lo escuchaba, feliz, y al poco respondía con otro número igual de largo. Sacks regresó a su casa y finalmente se dio cuenta de que los números en cuestión, que había anotado, eran primos. Buscó un libro que tuviese una tabla de números primos, y esperó la ocasión de que se estableciese un nuevo diálogo entre los gemelos. Cuando esto ocurrió, miró en su tabla e intervino en la conversación diciendo en alto un número primo. Los gemelos se sorprendieron al escucharlo, pero reaccionaron permitiendo que Sacks se sumase al diálogo, él ayudado por su tabla.

¿Qué consecuencias extraigo de esa historia? La primera, que es posible encontrar, al menos en algunos casos, vías de entrada a los mundos cerrados de a los que con demasiada facilidad denominamos “enfermos mentales”. ¿No será que lo que ocurre es que esas personas sufren las consecuencias –terribles, sin duda– de que en ellas se manifiestan en todo su poder potencias ocultas del cerebro humano? ¿Potencias que en los demás, las personas “normales”, están disminuidas en beneficio de nuestra salud psíquica? En el caso de los gemelos, el “potencial oculto” era una capacidad de cálculo de alguna manera “intuitiva”. Me recuerda al matemático indio Srinivasa Ramanujan (1887-1920), que era capaz de “ver”, no demostrar,

relaciones matemáticas muy complejas, que luego otros matemáticos, como G. H. Hardy, demostraron que eran ciertas. ¿Qué es la matemática? ¿Qué relación tiene con el cerebro humano, con su estructura?

En su admirable estilo, Sacks caracterizó a los gemelos con las siguientes palabras: “No son calculadores, y su enfoque de los números es icónico, conjuran extrañas escenas de números, habitan en ellas; vagan libremente por grandes pasajes de números; crean, dramáticamente, todo un mundo constituido por números.” –

**JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON** (Madrid, 1949) es físico e historiador de la ciencia. En 2014 publicó *El mundo después de la revolución* (Pasado & Presente).

FOTOGRAFÍA

# La ruta Morath en busca de la belleza



“¿

**ALOMA RODRÍGUEZ**

Cómo voy a fotografiar este río? De camino al nacimiento del Danubio, en Donaueschingen, de repente me vi superada por el pánico. ¿De cuántas maneras se puede fotografiar el agua y qué pueden comunicar tales imágenes? Entonces me tranquilicé: un río no es solo un caudal de agua, un río tiene en sus riberas una historia escrita por generaciones de personas que han plasmado sus historias en ellas”, escribió Inge Morath en sus diarios de viaje la primera vez que se disponía a recorrer el segundo río más grande de Europa, con treinta años. Morath (Graz, 1923-Nueva York, 2002) había nacido en Austria, estudiado en Berlín —donde fue reclutada para trabajar en una fábrica de la que huyó a pie hasta Austria— y hablaba siete idiomas. Después de trabajar como traductora, en 1948 empezó a colaborar con el fotógrafo Ernst Has: ella escribía los textos que acompañaban las imágenes. Robert Capa invitó a ambos a unirse a la asociación que acababa de fundar: la agencia Magnum. En París, Morath se incorporó a la agencia como editora. Hasta 1951 no hizo sus primeras fotos (que expuso y vendió bajo el seudónimo de Egni Tharom) y en 1953 presentó su primer proyecto fotográfi-

**TRAS LOS PASOS DE INGE MORATH** puede visitarse en la Fundación Telefónica hasta el 2 de octubre.

co a Capa, que la animó a trabajar como asistente de Cartier Bresson. En 1955 se convirtió en la primera fotógrafa de Magnum.

Morath viajó por medio mundo (España, Oriente Medio, África, Sudamérica) en los cincuenta y en los sesenta trabajó como fotógrafa en la industria cinematográfica. Se convirtió en uno de los referentes de la fotografía documental: las imágenes de España tomadas en Las Hurdes, Valencia, Barcelona o Pamplona son un buen ejemplo. Uno de los proyectos más importantes de su vida fue el recorrido del Danubio, el río al que estaba ligada desde su infancia y cuyo discurrir la fascinaba. La primera vez fue en 1958 y la última en 1994, ya caído el Telón de Acero. Sin embargo, al ver las fotos de ambas visitas, es como si esos años no hubieran pasado, como si todo hubiera permanecido inmóvil durante más de tres décadas.

Durante el verano de 2014 ocho fotografías galardonadas con el premio Inge Morath de la agencia Magnum, destinado a fotografías menores de treinta años, repitieron la ruta de Morath y recorrieron el Danubio en un homenaje a una de las grandes fotógrafas de la historia. Durante 34 días recorrieron los dos mil ochocientos kilómetros que separan el nacimiento del río en la Selva Negra de la desembocadura

en el Mar Negro. El proyecto ha llevado años de preparación y la colaboración de The Inge Morath Foundation (Estados Unidos), Magnum Foundation y Fotohof Gallery (Austria), además de la financiación de Fundación Telefónica.

El homenaje de Olivia Arthur (Londres, 1981), Lurdes R. Basolí (Barcelona, 1981), Kathryn Cook (Albuquerque, 1979), Jessica Dimmock (Nueva York, 1978), Claudia Guadarrama (Ciudad de México, 1976), Claire Martin (Perth, Australia, 1980), Emily Schiffer (Estados Unidos, 1980) y Ami Vitale (Estados Unidos, 1971) al trabajo de Morath incluía también la exposición ambulante de las imágenes que la fotógrafa había tomado de las riberas del Danubio, proyecciones en los pueblos en los que pernoctaban, encuentros y debates. Todo eso también está recogido en la muestra: hay un documental sobre el proyecto, comisariado por Celina Lunsford, y un diario de viaje con imágenes y textos breves.

La exposición es apabullante por la cantidad de miradas y narraciones sobre un mismo espacio que contiene —a las ocho de cada una de las fotografías implicadas en el proyecto, se añade la de Morath: hay sesenta imágenes de la austriaca y fragmentos de sus textos en la muestra—, pero también apabulla la cantidad de diálogos que se establecen entre las obras, lo retratado, el espectador y la personalidad de cada una de las artistas. El trabajo de Claire Martin recuerda al de Josef Koudelka; Kathryn Cook juega con la creación de atmósferas oníricas con ayuda del flash y los reflejos nocturnos; Lurdes R. Basolí retrató el río, pero también a los que viajan a bordo de los transbordadores y capturó estampas fluviales; Olivia Arthur buscó historias de amor y pérdida, además de los retratos, fotografió objetos simbólicos para ellos. El recorrido por el Danubio de estas fotografías, como el de Morath, es también la búsqueda de la emoción y de la belleza a lo largo de casi tres mil kilómetros. —

**ALOMA RODRÍGUEZ** (Zaragoza, 1983) es escritora. Este año ha publicado *Los idiotas prefieren la montaña* (Xordica).

## ECONOMÍA

# Expansión cuantitativa para pobres

L

**MARIANO GISTAÍN**

a monserga contra el populismo es su mejor aliado. El sentido común, la mesura y todas esas virtudes del que tiene un sueldo se deshacen ante la punza-

da del hambre o el miedo. El miedo y el hambre. Las uvas de la ira. Reconvenir al votante populístico como si su decisión fuera mera ignorancia es inútil. El voto, donde lo hay, es el último gesto del desesperado, que puede dinamitar sin exponerse. Con el big data, el voto de siempre, el de la urna, es el último secreto, de momento.

Ese voto populístico se puede interpretar como un aviso o una apuesta decidida por el caos: es más realista verlo así. Reconvenir al votante populista y denostar al populismo en general solo sirven para incitar al tibio. Esto ya ha pasado otras veces, las más llamativas en los años treinta: desesperación e impotencia llevan al poder a un tarado. Quizá las otras veces fue un desliz: ay, no queríamos llegar tan lejos, se nos fue de las manos. Pero ahora ya estamos advertidos: sabemos que encumbrar a un chiflado o a un psicópata siempre acaba mal y, además, es contagioso. Por eso este voto es consciente, meditado (o sufrido, porque para meditar hay que comer), padecido. Es un voto letal.

Ya no es un aviso ni un mensaje. El voto a personajes delirantes, peligrosos, fuera de control, hay que considerarlo una impugnación al sistema. El voto populista es un atentado legal contra algo que se considera que no tiene remedio (y que, encima, insiste en que ya se ha remediado).

Cuando alguien llega a ese extremo es porque quiere dinamitar el sistema y que salte todo por los aires. La

desesperación, la impotencia y el miedo no requieren más argumentos, y tampoco se pueden rebatir con razones. La sobredosis de advertencias contra el populismo —que ya es un subgénero (en el que también incurre este artículo)— actúa como una provocación.

Los últimos avisos son tremendos: Brexit, nominación de Trump como candidato republicano, golpe en Turquía. Los tres casos de estudio —si hubiera tiempo para estudiar— incumben a la OTAN, a Occidente. El último es un mix de Oriente y Occidente (aunque ya todo lo es: Houellebecq va teniendo razón). Debajo y antes de estos casos hay una larga lista populante. En Brasil ni siquiera (tampoco) sabemos qué ha pasado instantes antes de olvidarlo. Los golpes de Estado ya no se declaran, no se reivindica su autoría. Lógica borrosa.

La democracia por partes —países— resulta poco útil ante los desafíos globales. Las compañías más grandes ya son tecnológicas. Los medios de comunicación ya no existen: están mutando; en algunos casos son apéndices de esas compañías, que los tienen como museos vivientes; en otros son pura deuda que cambia de manos cada día. El surtido de oprobios que va de la precariedad a la esclavitud se ha consolidado ya como el requisito *técnico* para salvar al sistema. Como casi todo lo importante, la esclavitud es incuestionable. La frontera entre vender los órganos vitales, alquilar el uso del cuerpo o hacer una tarea becaria, en prácticas, es técnica, circunstancial.

Por lo demás, todo parece funcionar. Visto desde los medios ya mutados, el sistema se está reactivando. Los grandes memes paliativos de la década —optimismo, actitud positiva, resiliencia, hacer ejercicio— renuevan su armario para concluir que el sistema

es perfecto excepto tú, maldito desesperado populista. Esta mejoría estadística es letal para el que se queda atascado, al que solo le resta —si aún puede hacerlo— votar al más loco.

Atemperar el individualismo inculcado durante décadas es imposible: habría que entrar con CRISPR, el editor del genoma (en China están editando ya en vivo el genoma de enfermos incurables; pronto estará en el mercado la edición íntima del carácter, o lo que haya enroscado por ahí). Este retoque del genoma sería dolorosísimo para el ego educado en el espejismo de la independencia: una de las causas del fervor secesionista puede ser la dolorosa comprobación de que esa independencia individual era mentira, o había que pagarla pidiendo un crédito ya inalcanzable.

Algo se podría hacer por rescatar al 30% de desesperados, impotentes y aterrorizados. Algo duradero, similar a lo que hacemos con los bancos, que se han instalado en una especie de rescate permanente. A la oleada de rescates concretos (que aún debemos) le ha sucedido el rescate indefinido: ¡podríamos habernos ahorrado los primeros! De hecho, el sistema antiguo, vigentísimo, se reduce a eso, aderezado con siglas guays: QE. (Las siglas y los acrónimos son los emblemas mutantes del poder). QE: expansión cuantitativa. Mola. El caso es que las grandes tecnológicas, que van muy sobradas, no se deciden al abordaje del dinero/dinero. ¿Por qué? ¿Acaso ese sector está obsoleto?

La idea es ampliar la expansión cuantitativa al 30% aprox. de desesperados que sin salirse de la ley solo tienen un gatillo que apretar: votar a un tarado y que reviente el sistema (¡Brexit!). A cambio, los rescatados podrían incorporarse al universo memético adorador del propio sistema que, clic a clic, gatito a gatito, selfie a selfie, podría, quién sabe, ir trampeando el desbarajuste letal que le corroe las entrañas bla bla, y reecontrar a su consumidor perdido. —

**MARIANO GISTAÍN** (Barbastro, 1958) es escritor y columnista. Lleva la página web [gistain.net](http://gistain.net)